

los dos príncipes japoneses; se ve aquí el estado de entonces del Capitolio y el de Letrán antes de las grandes reconstrucciones de Sixto V. De muy gran valor es también la pintura de la coronación para el conocimiento de la nueva construcción de San Pedro, la cual entonces ya predominaba a la antigua basílica, aunque la cúpula no estaba sino medio terminada. Dos frescos enaltecen la solicitud del Papa por abastecer a Roma de víveres y el restablecimiento de la moralidad en la Ciudad Eterna. Extraordinariamente preciosas son las representaciones de las empresas arquitectónicas del gran Papa. En ellas aparecen muchos monumentos y partes de la ciudad en su forma anterior, tan extraordinariamente pintoresca, animadas por escenas del tráfico de las calles. Así se ve en los frescos dedicados a los obeliscos el estado antiguo de las plazas de San Pedro, de Santa María la Mayor, Santa María del Pueblo y San Juan de Letrán. En el fondo de la pintura que representa la Plaza Colonna (1), aparece una parte considerable de la ciudad de entonces. Siguen después las columnas de Trajano y Marco Aurelio adornadas con las estatuas de los príncipes de los apóstoles con sus alrededores de entonces, el hospicio de los pobres, la fuente Félix y la capilla del pesebre. Un pintoresco plano de la Roma de Sixto V ofrece una clara vista de las calles nuevamente abiertas. Son también interesantes para la topografía de Roma las representaciones de San Jerónimo y de la Escala Santa, de la casa de los pobres, de los colosos del Quirinal y de la fuente del Capitolio. Otros frescos se refieren a la ornamentación de Loreto y Montalto, al nuevo acueducto de junto a Civitavecchia, a la desecación de las Lagunas Pontinas y al tesoro del castillo de San Ángel. Una especial representación con inscripción característica (2), está dedicada al transporte del obelisco. Otra, puesta enfrente directamente de ésta, muestra la basílica de San Pedro en su terminación según el plano de Miguel Ángel (3). Dos frescos

(1) V. Pastor, Roma a fines del Renacimiento, lámina 82.

(2) Saxa agit Amphion, Thebana ut Moenia condit,  
Sixtus et immensae pondera molis agit.  
Saxa trahunt ambo longe diversa sed arte,  
Haec trahit Amphion, Sixtus et arte trahit.  
At tantum exsuperat Dircaeum Amphiona Sixtus,  
Quantum hic exsuperat caetera saxa lapis.

En Fontana, I, 83.

(3) V. Pastor, Sixto V, tav. 29. Sobre la representación de San Pedro en la medalla para la erección del Obelisco Vaticano v. Frey, Estudios de Miguel Ángel, Viena, 1920, 119.

recuerdan la canonización de San Diego de Alcalá y la elevación de San Buenaventura a doctor de la Iglesia. Los demás Padres y doctores de la Iglesia están figurados en pilares. Como había mucho lugar y ningún sitio debía quedar sin ser pintado, colocáronse también todavía otras numerosas representaciones. Así la retórica se sensibiliza por Cicerón, la historia por Livio, la aritmética por Pitágoras, la geometría por Euclides, la física por Aristóteles, la política por Justiniano, la economía por Jenofonte, la astronomía por Tolomeo, la lógica por Zenón, la gramática por Donato, la poesía por Virgilio, la música por Boecio, la ética por Platón y la teología por el maestro de las sentencias, Pedro Lombardo.

También el techo está riquísimamente adornado con oro, estuco, grutescos y otras pinturas, entre las cuales también hay paisajes y las iglesias en que se celebraba estación. Aquí como en otras partes se han colocado numerosas alusiones a Sixto V: muy frecuentemente se ven el león y los demás emblemas heráldicos así como la divisa del fundador. Vigorosas son las figuras de algunos ángeles, que miran desde arriba, teniendo libros abiertos en las manos.

Fuera de estos frescos contiene también la biblioteca junto a la salida un cuadro al óleo, que pertenece al número de los mejores retratos de Sixto V. El Papa, rodeado de sus nepotes Miguel Peretti y el cardenal Montalto, así como del cardenal bibliotecario Antonio Carafa y algunos empleados de la biblioteca, entre ellos Federico Rainaldi, está sentado en un sitial, mientras Fontana le presenta el plano de la biblioteca (1).

Siempre será un especial título de gloria de Sixto V el haber procurado los más brillantes locales de biblioteca que el mundo conoce, para la más preciosa de todas las colecciones de manuscritos (2).

Los pintores ocupados en la decoración de la Biblioteca Vaticana fueron empleados también muchas veces para la ornamentación

(1) Es copia excelente la portada de la Sixtine Rome de Orbaan (89). Éste atribuye el cuadro, designado antes las más de las veces como trabajo de Escipión Pulzone, así como Bessoni-Aureli (Dizion. de'pittori ital., Città di Castello, 1915, 248) y Muñoz (Roma, 20) a Pedro Facchetti, a quien mencionan las antiguas guías de Roma. Sobre Facchetti cf. el artículo sobre Elsheimer en la Crónica de arte, 1910, núm. 32. V. también el Anuario de la colección prusiana de arte, XLIV, 118.

(2) Juicio de Durm, Manual de arquitectura, 347, quien hace notar todavía que la Vaticana no es sobrepujada en belleza y valor artístico sino por la biblio-

del Palacio Vaticano (1). Tomás Laureti, maestro de perspectiva en la Academia de San Lucas, que ahora desplegaba su verdadera vida (2), terminó allí los frescos del cielorraso de la sala de Constantino, comenzados con nuevo gusto en tiempo de Gregorio XIII (3). El cuadro principal, el destronamiento de los dioses gentílicos por el emperador Constantino, característico del concepto que tenían entonces de la antigüedad, ya satisfizo poco a los contemporáneos: se ve el interior de una iglesia con un ídolo que yace hecho pedazos ante un crucifijo. El conjunto se asemeja demasiado a una ilustración para un manual de perspectiva (4). En los ángulos hizo el Papa pintar cuatro empresas, un león, tres montes con la estrella, San Francisco de Asís y la navecilla de Pedro con Cristo nuestro Señor junto al timón (5).

Fontana construyó también una nueva escalera grande decorada con frescos, la cual conducía del Vaticano a San Pedro, y efectuó en el Vaticano diversas restauraciones (6).

En la primavera de 1589 resolvió el Papa, como ya lo había proyectado en 1586 (7), a hacer edificar por Fontana frente al antiguo Palacio Vaticano al lado este del patio de San Dámaso una nueva residencia según el gusto y las necesidades de aquella época. En esta

teca de la catedral de Sena, construida por encargo del cardenal Piccolomini, posteriormente Papa Pío III (cf. nuestros datos del vol. VIII). Con verdad dice Orbaan (*Sistine Rome*, 78) de la Vaticana de Sixto V: It is one of the monuments of Sixtine Rome, which bear the characteristics of this Pope's taste in its most appealing form. Blume (*Iter ital.*, III, Halle, 1830, 80) hace observar que la Vaticana en gran parte no tiene «que agradecer los espléndidos donativos voluntarios del siglo XVI sino a los magníficos locales que hizo construir Sixto V, los cuales dan fianzas de orden y seguridad».

(1) Cf. Lanciani, IV, 163.

(2) Cf. Missirini, Mem. d. Rom. Accad. di S. Luca, Roma, 1823, 23 s.; Hoogewerff, *Bescheiden en Italie*, Haag, 1913, 6. V. también Schlosser, *Materiales para el conocimiento de las fuentes de la historia del arte*, VI, Viena, 1919, 54.

(3) Cf. Barbier de Montault, II, 55.

(4) V. Baglione, 68 s.; Posse en el Anuario de la Colección prusiana de arte, XI, (1919), 132 s. Cf. Voss, II, 572.

(5) V. el Aviso en Orbaan, *Avvisi*, 284.

(6) V. Fontana, I, 5, 88, 89<sup>b</sup>; Orbaan, Roma, 290 y Conti di Fontana, VII, 422 s., 424, VIII, 59. El nombre de Sixto V está también sobre la pequeña puerta de la Estancia de Eliodoro.

(7) \*Si dice che S. B. voglia in ogni modo abbellire il Vaticano et rimediare con abbassare il colle et riempire il piano accio non vi sia piu quell'aria cattiva et stendersi con la fabrica delli corridori verso la piazza sui fundamenti di Nicola. V. Aviso de 1.º de noviembre de 1586, Urb., 1054, *Biblioteca Vaticana*.

grandiosa construcción erigida sobre un terreno escarpado y difícil eran motivos determinantes no solamente el deseo de gozar desde sus ventanas de la vista completa de la ciudad y la plaza de San Pedro adornada con el obelisco, sino más todavía respetos higiénicos: se había demostrado que los aposentos del antiguo Vaticano situados al norte eran insalubres, los nuevos al contrario daban completo acceso a la luz solar tan importante en Roma para la salud, y eran también mucho más sanos por su elevada situación (1). La construcción comenzada al punto en grandiosa medida forma un rectángulo algo prolongado, que incluye un patio y se apoya en la torre maciza de Nicolás V. La fachada dirigida hacia el sur muestra casi exactamente el esquema del palacio de Letrán. El nuevo Vaticano, cuyo carácter serio se aumenta por el empleo de ladrillos sin revoque en las superficies de las paredes (2), adelantaba a la verdad muy activamente, pero con todo no llegó a terminarse en vida del Papa (3).

Así sucedió que Sixto V pasó sus últimos días en el Quirinal. El palacio comenzado allí por Gregorio XIII hizolo terminar el cardenal Este (4). Sixto consideraba al cardenal como a poseedor (5), tanto más cuanto éste era arrendatario de la finca, que pertenecía aún a los Carafas. En julio de 1586 aceptó la invitación que le hizo el cardenal, de cambiar el Vaticano situado en paraje insalubre y caluroso por las oreadas alturas del Quirinal (6). Cuando murió el cardenal Este en 30 de diciembre de 1586, en seguida nació en Sixto V la idea de adquirir la hacienda del Quirinal (7). Después que se hubo efectuado la venta en la primavera de 1587 (8), comenzó al punto una viva actividad en la nueva quinta ensanchada por medio de com-

(1) Cf. la inscripción en Taja, *Descriz. del Palazzo Apost. Vaticano*, Roma, 1750, 492; Fontana, I, 5; Maffei *Hists.*, 3; Orbaan, *Sistine Rome*, 102, 202 s.; Ehrle, *La grande veduta Maggi-Mascardi del tempio e palazzo Vatic.*, 112. V. también la \*carta de Sixto V al gran duque de Toscana de 16 de noviembre de 1586, en la que dice el Papa: Questa indispositione crediamo che habbiamo fatta dall'aere temperato di Montecavallo a questa di S. Pietro ch'è humido. *Archivo público de Florencia*, Medic. 3715.

(2) Cf. Fontana, II, 11 s.; Gurlitt, *Estilo barroco*, 216; Letarouilly, *Vaticana*, II, láminas 28 y 29.

(3) Cf. el \*Aviso de 23 de junio de 1590, Urb., 1058, *Biblioteca Vaticana*.

(4) Cf. el Aviso en Orbaan, *Avvisi*, 284.

(5) V. el \*Aviso de 8 de mayo de 1585, Urb., 1053, p. 199<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. el \*Aviso de 9 de julio de 1586, Urb., 1054, p. 273<sup>b</sup>, *ibid*.

(7) V. el \*Aviso de 7 de enero de 1587, Urb., 1055, p. 4, *ibid*.

(8) V. Lanciani, IV, 97 s. Cf. Arch. Rom., II, 227; Orbaan, *Avvisi*, 294.

pras. Terminóse la parte del edificio que hay junto a la Via Pía, la plaza del Quirinal se ensanchó y adornó con la colocación de las colosales estatuas de los Domadores de caballos y proyectóse la erección de un surtidor (1). Director de los trabajos fué también aquí Fontana (2).

Cuando Sixto V habitó en junio de 1587 el palacio del Quirinal, sus locales eran todavía tan reducidos, que en un consistorio allí celebrado algunos cardenales hubieron de estar en pie (3). Aunque los trabajos se continuaron con gran ardor, con todo no llegaron a concluirse. Pero se aceleraron hasta tal punto, que el Papa en junio de 1590 pudo ofrecer allí morada a los cardenales que le rodeaban más de cerca (4). Como en el año precedente, así también a principios de mayo de 1590 se trasladó al palacio del Quirinal (5), donde el 27 de agosto le alcanzó la muerte.

Se ha calificado con verdad de prodigiosa y gigantesca la actividad arquitectónica que Sixto V desplegó en Roma con poderosa energía durante sus solos cinco años de reinado (6). Muy comprensible se hace esta labor, si se la relaciona con la restauración católica. Las ideas de esta época, el notabilísimo impulso que dió entonces la política de la Santa Sede a todo lo grande, se refleja en las monumentales creaciones de Sixto V, cuyo protectorado de las artes recuerda el genio grandioso de Julio II (7). Como Róvere, así también Sixto raras veces permanecía en la línea media. Sólo trabajos extraordinarios le complacían. Como fácilmente se dejaba llevar de ímpetus, quería ver sus ideas convertidas inmediatamente en obras. Sus arquitectos siempre trabajaban para él demasiado despacio (8). A pesar

(1) Cf. Fontana, I, 87<sup>b</sup>, 100; Pastor, Sisto V, tav. 10; Rodocanachi, Antichità di Roma, París, 1912, 37; Gurlitt, Estilo barroco, 216. V. además las \*relaciones de Malegnani de 29 de abril, 20, 24 y 27 de junio de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*, el \*Aviso de 10 de junio de 1587, Urb., 1055, p. 208<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*, en el núm. 20 del apéndice el \*Aviso de 19 de septiembre de 1587, *ibid.*, y el Aviso de 16 de abril de 1588 en Orbaan, *Avvisi*, 304; cf. Sixtine Rome, 256 s.

(2) Cf. M. de Benedetti, *Palazzi e ville reali d'Italia*, I, Firenze, 1911, 16 s.

(3) V. la \*relación de Malegnani de 10 de junio de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) \*Acta consist. de 18 de junio 1590, *Biblioteca Vaticana*.

(5) V. los \*Avvisi de 3 de junio de 1589 y 22 de abril de 1590, Urb., 1057, p. 322 y 1058. p. 197. *Biblioteca Vaticana*

(6) V. Hübner, II, 124. Cf. Lanciani, II, 236 y N. Toscanelli en la N. Antología, CLIV (1911), 276.

(7) V. Tietze en el Anuario de la Colección prusiana de arte de la casa imperial de Austria, XXVI, 51.

(8) V. el \*Aviso de 24 de febrero de 1590, Urb., 1058, *Biblioteca Vaticana*.

de importantes rebajas que hacía en las cuentas (1), las sumas empleadas subieron hasta fines de 1589 a un millón de escudos (2), sin incluirse los gastos para San Pedro.

Según el respecto artístico la actividad febril que Sixto exigía como mecenas, ofrece ciertamente motivo a una justa crítica (3); a pesar de lo cual le queda el mérito de que, aunque faltaban grandes maestros, continuando con energía de antiguo romano las tradiciones gloriosas del protectorado pontificio tocante a las artes, introdujo el movimiento artístico del barroco para Roma y señaló como modelo esta dirección a sus sucesores. A él debe la Ciudad Eterna aquel sello de seria y monumental grandeza y majestad, que, perfeccionado por los grandes Papas del siglo XVII, en unión con el marcado realce del carácter espiritual dió por tres siglos a la residencia de los sucesores de San Pedro aquella cualidad especial, que la hizo campear sobre todas las otras capitales del mundo (4). A esta exterior transformación correspondía la interior, que había obrado la restauración católica (5).

(1) Cf. los datos de los libros de cuentas de Fontana respecto a la restauración de la columna de Trajano en el *Bullett. d. Commiss. Archeol. Comun.*, 1896-1897. V. también Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 220.

(2) Exactamente: 1 002 245 Scudi, 15 1/2 Bol.; v. Bertolotti, *Art. Svizzera*, 13 s. y *Art. Lomb.*, I, 75 s. Cf. Gritti en Hübner, II, 497; Stevenson, 6 s., 26. Müntz (III, 244) calculó que esta suma correspondía en 1895 a unos cinco millones de francos. El dato de Paruta de más de cuatro millones de escudos (en Albéri, II, 4, 410) es una exageración. Datos particulares de los Libros I-XI de los Conti del cavalier Domenico Fontana, architetto di N. S., conservados antes en el Archivo público de Roma, y ahora en el *Archivio segreto pontificio*, los cuales comienzan por el 24 de agosto de 1585, dió Orbaan en el *Bollett. d'arte*, VII, 422 ss., VIII, 59 ss.; cf. Sixtine Rome, 171 s. Según ellos costaron el Agua Félix 255 341 escudos, la capilla del pesebre en Santa María la Mayor casi 90 000, la erección del obelisco vaticano 37 000, la Biblioteca Vaticana 38 000, la erección del obelisco de Letrán 24 611, la erección del obelisco en la Plaza del Pueblo 10 337, la erección del obelisco de Santa María la Mayor 3 000, el hospicio de los mendigos y el palacio del Quirinal 31 500 cada uno, la logia lateranense de la bendición 11 000, el palacio de Letrán más de 30 000, la restauración de Santa Sabina 717, la escalera del Vaticano a San Pedro más de 600, la villa Montalto 30 000. Para diversas calles están sentados en cuenta 12 000 escudos.

(3) V. Kallab en el Anuario de la colección de arte de la casa imperial de Austria, XXVI, 276 y Voss, I, 6, II, 431.

(4) V. Lanciani, *Sulle vicende edilizie di Roma*, Roma, 1878, 41. Cf. Müntz, III, 243 s.; Escher, 12; Orbaan, *Sixtine Rome*, 173 s.; D. Angeli en la N. Antología, CXX (1905), 21. El ejemplo de Sixto V influyó también en los planes de Enrique IV respecto de París; v. Lavissee, VI, 2, 479.

(5) Cf. las \*Ragioni per i collegii, p. 28, *Archivio de la Propaganda de Roma*.

Los contemporáneos cerraban los ojos al bajo nivel del arte de aquella época de transición (1); en sus relaciones resuena sólo la voz de incondicional admiración de la nueva Roma creada por Sixto V (2). «Roma felix, ¡oh Roma afortunada!», exclama Catervo Foglietta al final de su descripción de las obras de Sixto V (3). Dice el embajador veneciano Paruta, que el que ve las muchas y extraordinarias obras de Sixto V: los largos acueductos y fuentes públicas, las calles, palacios e iglesias, apenas podrá creer, que todo esto se ha hecho en tan poco tiempo (4). Nada menos que Tasso alabó los méritos del «gran Sixto» en inspirados versos (5), los cuales no parecen redundantes, si se considera que desde el tiempo de los emperadores romanos no se habían efectuado en la Ciudad Eterna transformaciones tan extraordinarias y radicales. Por manera ingeniosa expresó sus sentimientos el abad benedictino Ángel Grillo, escribiendo a Alejandro Spínola poco después del fallecimiento de Sixto V: «Estoy en Roma y apenas puedo creerlo; tantas cosas nuevas hallo en edificios, calles, plazas, fuentes, acueductos, obeliscos y tantas otras maravillas con que Sixto V de gloriosa memoria ha embellecido la antigua y ruinoso ciudad. De la Roma anterior que dejé hace diez años, apenas hallo vestigio, y así juzgaría también usted, si viese la ciudad en su nuevo ropaje. Si yo fuera poeta, diría que los miembros enterrados y esparcidos en la campaña, excitados por el son

(1) En este respecto hace observar muy bien D. Angeli: Quel periodo fu, più d'ogni altro, un periodo di transizione. Posto fra gli ultimi aneliti del Rinascimento e i primi vagiti del grande secolo barocco, non sentiva più la grandezza del Buonarrotti, nè aveva ancora l'impeto e la passione di Gian Lorenzo Bernini. I suoi artisti — pittori e scultori soprattutto — parteciparono di quella incertezza e di quella stanchezza, producendo un arte corretta, ma freddissima, abile, ma senza sentimento (L'Istituto Massimo, Roma, 1904, 10). Cf. también la severa crítica de Muñoz (Roma barroca, 10 s., 18 s.), el cual con todo pone el arte de aquel tiempo en una relación con la contrarreforma, que no me parece justificada.

(2) V. el \*epigrama de Julio Roscio De nova Rom. urbe sub Xysto V P. M., Vat. 5531, *Bibl. Vaticana*; Paruta, *Relazione*, 410; \*carta de Fr. Tromba al cardenal Rusticucci, fechada di casa 19 Dicembre 1588, *Miscell., Arm., XV*, 37, *Archivo segreto pontificio*.

(3) \*Lettera de 10 de mayo de 1587, en el *Ottob.* 568, *Biblioteca Vaticana*.

(4) Paruta, *Relazione*, 410. Cf. también Andreae Baccii Elpidiani, *civis Romani*, apud Sixtum V P. M. medici De Thermis libri septem, Romae, 1622, 373.

(5) Quante le stelle in ciel, in mar l'arene  
Tanti sono del gran Sisto i meriti e i pregi.

Tasso, *Opere*, II, 560.

de trompeta del gran pontífice, obedeciendo a su voz, se han despertado del sueño de mil años, y cual nueva fénix por la virtud de esta salamandra se ha levantado como de sus cenizas una nueva Roma» (1).

A esta nueva Roma dió también Sixto V su nueva marca con la terminación de la gigantesca cúpula de San Pedro.

Por más que Sixto V muchas veces se había apartado en otras cosas de las disposiciones de su predecesor, en la nueva construcción de San Pedro no hizo ninguna mudanza: la dirección permaneció en las acreditadas manos de Jacobo della Porta (2). Ante todo ocupó a éste el apartamiento del coro provisorio de Bramante y la construcción de la tribuna del nuevo (3). Qué aspecto ofrecían al principio del reinado de Sixto V la antigua y la nueva basílica, que todavía estaban una al lado de la otra, muéstralo el fresco de la gran sala de la Biblioteca Vaticana. Los monumentos de los tiempos pasados tampoco ahora hallaron ningún respeto; en 1586 fué destruído el sepulcro de Calixto III (4).

En el verano de 1586 la adquisición de los fondos necesarios originó dificultades; pero Sixto V supo vencerlas (5). Ya entonces instó la terminación de la cúpula de Miguel Ángel (6), la cual hasta ahora no se habían atrevido a acometer a causa de las dificultades anejas a la ejecución de semejante obra gigantesca; pues la abertura en el cilindro sube a 42 metros. Generalmente se juzgaba en Roma, que para la ejecución se requerían por lo menos diez años y un millón

(1) V. Lettera dell'abate Angiolo Brillo pubbl. p. Pietro Petracchi, Venezia, 1608, 379.

(2) \*Giacomo della Porta hora tiene il primo luogo poiche ha la cura della fabrica di S. Pietro e quella delle fabriche del popolo Romano, notifica C. Capilupi en 6 de septiembre de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. los documentos editados por O. Pollak en el Anuario de la Colección prusiana de arte, XXXVI, 69 s. y Frey, *Planta de San Pedro por Bramante*, Viena, 1915, 69. Un diseño de San Pedro de 1585 con el coro provisorio de Bramante en el *Arch. d'arte*, VI (1893), 125.

(4) Cf. Lanciani, IV, 160 s. *Ibid.*, 162 sobre la nueva ornamentación de la Capilla Gregoriana por Sixto V. Cómo los antiguos monumentos de San Pedro andaban rodando sin ningún cuidado, descríbelo A. Buchelio en su relación de viaje publicada en el *Arch. Rom.*, XXIII, 56. Cf. también Grisar, I, 432 y el *Avviso en Orbaan*, *Avvisi*, 296. El descubrimiento del sepulcro de Cendwalla descríbelo una relación de 1588, en De Rossi, *Inscript.*, II, 288.

(5) Cf. en el núm. 7 del apéndice el \**Avviso* de 30 de julio de 1586, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. el \**Avviso* de 23 de agosto de 1586, *Urb.*, 1054, *Biblioteca Vaticana*.

de ducados (1), y que semejante empresa no podía terminarse durante *un solo* pontificado. Pero Sixto V no se acobardó más por la magnitud de esta obra que en la construcción del acueducto con que da comienzo a su reinado. Como en la erección del obelisco vaticano las dificultades no hicieron sino espolearlo todavía más. En otoño pudo notificar el embajador veneciano, que se había tomado la resolución de llevar a efecto el cubrir con bóveda la cúpula (2). Ya en enero de 1587 deliberaba el Papa con mucho ardor con los ingenieros y arquitectos (3). Con todo, un año más tarde no se había decidido nada todavía; pero se decía que el Papa quería que los trabajos comenzasen a principios de febrero (4). Sin embargo fué a mediados de julio de 1588, cuando se empezó a poner mano a la grande obra, veinticuatro años después de la muerte de Miguel Ángel (5). Preparáronse ahora los fondos; en adelante el Papa se hacía dar cuenta diariamente de la grande empresa (6).

La opinión de que Jacobo della Porta no siguió enteramente el plano de Miguel Ángel en la disposición de la línea exterior de la cúpula, ha sido impugnada (7), pero sin razón. Sobre la base de la minuciosa descripción de Vasari, de los grabados de Du Pérac y de las medallas contemporáneas de Papas se pueden establecer las mudanzas introducidas por Porta. Refiérense al peralte de la cúpula, a las lucarnas y a la linterna (8).

(1) V. Bonanni, *Numismata*, 76.

(2) V. la \*carta de Gritti de 25 de octubre de 1586, *Archivo público de Venecia*.

(3) V. el *Avviso* de 21 de enero de 1587 en Orbaan, *Avvisi*, 291.

(4) V. el \**Avviso* de 23 de enero de 1588 (Sixto V quiere que a principios de febrero con ogni sollicitudine si attenda alla perfettione della cuppola della chiesa Vaticana), Urb., 1056, p. 30, *Biblioteca Vaticana*.

(5) Cf. las cuentas que comienzan por el 21 de julio de 1588, las cuales Orbaan ha publicado en el Anuario de la Colección prusiana de arte, XXXVIII, cuaderno suplementario (1917), 189 ss., tomándolas del Archivo de la Fábrica de San Pedro, y completado con ilustraciones y dibujos contemporáneos, que hacen ver la gradual elevación de la obra. Aquí, p. 207, se ha utilizado también el pasaje de Grimaldi, según el cual la construcción se comenzó el 15 de julio de 1588.

(6) V. la carta publicada por Orbaan en los *Mél. d'archéol. et d'hist.*, XLII (1925), 111 s. Cf. además Bonanni, *Numismata*, 76; el \**Avviso* de 20 de julio de 1588 (*Biblioteca Vaticana*) en el núm. 25 del apéndice; Rocca, *App. Bibl. Vat.*, 418.

(7) Cf. Geymüller, *Diseños originales*, 244; Durm, *La cúpula de la catedral de Florencia y la cúpula de la iglesia de San Pedro de Roma*, Berlín, 1887 (de la *Revista de arquitectura*); Mackowsky, *Miguel Ángel*, 339.

(8) Más pormenores dará Dagoberto Frey, cuyas bondadosas indicaciones sigo aquí.

Como en todas sus empresas arquitectónicas Sixto V instó también la acelerada ejecución de la obra de cubrir con bóveda la cúpula. Fundamentó esto en agosto de 1588 con las palabras características de que se habían de terminar aún otras grandes obras (1). En 22 de diciembre de 1588 se dió comienzo a este trabajo descomunal (2). Jacobo della Porta, ayudado por Fontana (3), hizo todos los esfuerzos posibles para satisfacer los anhelos del Papa. Desde marzo de 1589 800 obreros (4) estuvieron trabajando día y noche, aun en los días de fiesta, exceptuados sólo los domingos. Parecía como si el Papa hubiera tenido un presentimiento de su cercano fin. Pero esperaba ver aún la conclusión. Los progresos que hacía la obra, eran asombrosos y tan grandes, que se contaba con la terminación para Navidad de 1590 (5). Sixto mismo juzgaba aún con más vivo optimismo: en noviembre de 1589 expresó la esperanza de poder decir la primera misa debajo de la nueva cúpula dentro de algunos meses (6). Si hubiera tenido más larga vida, el enérgico Papa habría ejecutado su intento de erigir también la nueva fachada de San Pedro (7).

El 12 de mayo de 1590 pudo notificarse desde Roma: «Nuestro señor el Papa Sixto V para gloria suya imperecedera y para confusión de sus predecesores ha terminado la gran obra de embovedar la cúpula de San Pedro». El 14 de mayo de 1590, espléndido día primaveral, después de una misa solemne de acción de gracias en San Pedro se puso en la cúpula la última piedra, a la que se dió el nombre de Sixto V y que fué antes bendecida de intento (8). Fué un día glorioso para el anciano Jacobo della Porta; sólo un romano, así se juzgaba, ha podido ejecutar semejante obra, que ha oscurecido hasta las hazañas de los antiguos (9). En una glorificación poé-

(1) \*Il Papa sollecita la fabrica di S. Pietro dicendo che restano altre grande opere da farsi ancora. *Avviso* de 24 de agosto de 1588, Urb., 1056, p. 367, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. Grimaldi publicado por Orbaan en el Anuario de la Colección prusiana de arte, XXXVIII, 207. Cf. Stevenson, 17.

(3) V. Fontana, I, 5, 88.

(4) V. Rocca, 417.

(5) V. en los núms. 22 del apéndice del vol. XXI y 33 de este volumen los \**Avvisi* de 15 de marzo y 26 de abril de 1589, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. el *Avviso* de 1.º de noviembre de 1589 en Orbaan, *Avvisi*, 310.

(7) Cf. Stevenson, 22.

(8) V. los *Avvisi* de 12 y 19 de mayo de 1590 en Orbaan, *Avvisi*, 311 s.; cf. *Sixtine Rome*, donde con todo la fecha (19 de mayo) es falsa. V. también Bonanni, *Numismata*, 77.

(9) V. Baglione, 76.